

CARMEN MARTÍN GAITÉ, ARTICULISTA

Anna MATEU MUR
Investigadora independiente
ORCID: 0009-0003-3819-0006

Resumen:

Carmen Martín Gaite compaginó su dedicación a la novela y al ensayo con la publicación de unos trescientos artículos en diarios y revistas durante medio siglo, desde 1949, cuando llega a Madrid con la intención de hacer el doctorado, hasta el 2000, unos meses antes de morir. La mayoría de estos artículos son críticas literarias, su principal labor en los medios, especialmente desde las páginas de *Diario 16*, donde colaboró semanalmente durante tres años y medio. Pero también escribió comentarios sobre la actualidad, semblanzas, ensayos historiográficos, e incluso una crónica y una peculiar entrevista. Encontramos en ellos su ritmo lento, su interés por el interlocutor y el estilo conversacional de su escritura. Este trabajo pretende coser la trayectoria como articulista de Carmen Martín Gaite a través de retales de sus textos publicados en la prensa.

Palabras clave:

Carmen Martín Gaite. Periodismo. Artículos de prensa. Generación del 50.

Abstract:

Carmen Martín Gaite combined her dedication to novels and essays with the publication of some three hundred articles in newspapers and magazines for half a century, from 1949, when she arrived in Madrid with the intention of completing her doctorate, until 2000, a few months before her death. Most of these articles were literary critiques, her main work in the media, especially in the pages of *Diario 16*, where she contributed weekly for three and a half years. However, she also wrote commentaries on current events, biographies, historiographical essays, and even a chronicle and a peculiar interview. In them, we discover her slow pace, her interest in the interlocutor, and the conversational style of her writing. This work aims to expose Carmen Martín Gaite's career as a columnist through quotes from her texts published in the press.

Key Words:

Carmen Martín Gaite. Journalism. Columnist. Newspaper articles. Generation of '50.

Carmen Martín Gaite se sintió muy afortunada de haber vivido siempre de la escritura. Entre los múltiples —y siempre entrelazados— géneros que cultivó, también podemos leer unos trescientos artículos publicados en diarios y revistas a lo largo de medio siglo. Así lo declaró la autora:

He hecho ediciones críticas, traducciones, prólogos, artículos, guiones de cine, adaptaciones de clásicos, colaboraciones para la radio, y hasta he cantado canciones gallegas en un teatro. Pero siempre he evitado, aun a costa de vivir más modestamente, los empleos que pudieran esclavizarme y quitarme tiempo para dedicarme a la lectura, a la escritura y a otra de mis pasiones favoritas: el cultivo de la amistad¹.

¹ «Bosquejo autobiográfico» (Martín Gaite, 1993, 23).

Cuando la joven «Carmiña» llega a Madrid en 1949 con la intención de hacer el doctorado, la prensa será la plataforma donde publicar sus primeros textos literarios. Primero en cabeceras ligadas al régimen, y más tarde en la ilusionante *Revista Española*, ensayarán su voz junto con un grupo de jóvenes escritores que serán llamados «la generación del cincuenta». La concesión del Premio Nadal en 1957 por *Entre visillos* afianzará la carrera de Carmen Martín Gaite como escritora. A partir de entonces empezará a colaborar con artículos de cariz ensayístico en revistas como *Cuadernos para el Diálogo*, *Revista de Occidente* o *Triunfo*.

Tras la muerte de Franco, la prensa experimenta una apertura, y nuestra escritora publicará una crítica literaria semanal en el recién aparecido *Diario 16*. Fueron tres años y medio de colaboración (del 18 de octubre de 1976 al 26 de mayo de 1980), coincidiendo con el periodo más fructífero de su carrera. Seguirá escribiendo como firma invitada en diarios y revistas como *La Vanguardia*, *El País* y *Abc* hasta unos meses antes de morir, en el año 2000. Sus artículos en la prensa fueron una forma más de vivir de la escritura y de seguir vinculada a sus lectores.

Podemos encontrar la gran mayoría de estos artículos editados en tres libros recopilatorios: dos selecciones realizadas por la propia autora —*La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* y *Agua pasada*— y una compilación póstuma, *Tirando del hilo*, a cargo de José Teruel². Estas compilaciones permiten acercarnos a su articulismo, el género más disperso y difícil de localizar³. Además, el hecho de convertir los artículos en libro es prueba de que, también para Martín Gaite, estos artículos —tan libres y personales como lo es siempre su voz— forman parte de su tejido literario.

² José Teruel, poeta, ensayista y actualmente profesor honorario de Literatura Española en la Universidad Autónoma de Madrid, es el editor de la *Obras Completas* de Carmen Martín Gaite y autor de *Carmen Martín Gaite, una biografía*.

³ Aunque es posible que no sea un catálogo exhaustivo, tenemos constancia de una suma de 289 artículos en este trabajo, contando todos los recogidos en estos tres libros recopilatorios, y algunos más que hemos encontrado rastreando en hemerotecas y archivos. Nuestra escritora —tan rigurosa en sus ensayos historiográficos— quizás no prestó tanta atención en registrar fechas y localizaciones de sus colaboraciones en la prensa.

A partir de «retales» de estos artículos, intentaremos coser la trayectoria de nuestra escritora en la prensa, una actividad que compaginó con el resto de su producción literaria y ensayística. Aunque leyendo sus críticas nos damos cuenta de que no era muy amiga de los libros de memorias, no tenía inconveniente en mostrar su primera persona para hablar de la realidad que la rodeaba, para opinar desde su propia vivencia sobre hechos, personajes y lecturas:

Esta escritora, siempre atrayente por su incesante actividad, no nos dificulta tanto el camino de búsqueda hacia su personalidad porque [...] sus novelas y ensayos presentan, línea a línea, el verdadero ser y sentir de Carmen Martín Gaite. A través de sus escritos encontramos siempre la huella personal de la autora; y es que a Carmen Martín Gaite le gusta «contarse» (Alemany, 1990, 17).

La prensa como taller literario

Las primeras apariciones que encontramos de Carmen Martín Gaite en publicaciones periódicas pertenecen a los últimos tiempos antes de dejar su Salamanca natal. A finales de los años cuarenta, la joven «Carmiña» —nombre con el que firmaba— publicó en la revista universitaria *Trabajos y días* sus primeros escritos, como el cuento «Desde el umbral», las poesías «La barca nevada» y «Destello», y también algunas traducciones. Recordaría años más tarde:

Durante mi etapa de bachiller, en Salamanca hacía un frío tan riguroso que el Tormes llegó a helarse y los niños lo cruzaban patinando. Mi primer poema publicado en la revista *Trabajos y días* evocaba aquella larga tregua de invierno y se titulaba «La barca nevada». «... Por caminos de aire, / leve y tímida, / se despeinó la nieve / y durmió en la ventana. / Otro invierno ha bajado de puntillas / a posarse en el río...»⁴.

⁴ «Salamanca, la novia eterna», *El País. El Viajero*, 12 de septiembre de 1999 (Martín Gaite, 2000, 193).

Una vez en Madrid, donde fue con el propósito de hacer el doctorado, se reencontrará con su antiguo compañero de estudios de Salamanca, Ignacio Aldecoa, quien la puso en contacto con un grupo de escritores entre los que se encontraban Medardo Fraile, Alfonso Sastre, Jesús Fernández Santos, Rafael Sánchez Ferlosio y Josefina Rodríguez. Lo contará así:

Con una composición bastante lacrimosa me despedí de *Trabajos y días* y de Salamanca en el año 1948, terminada mi licenciatura de Románicas, y no era muy diferente el tono del primer artículo que publiqué al llegar a Madrid en *La Hora*. [...] Mi artículo, que se titulaba «*Vuestra prisa*», trataba de desahogar la impresión de desarraigado que me había producido la gran urbe y era bastante pretencioso. Mis nuevos amigos, que no vacilaban en decir siempre lo que pensaban, se rieron un poco de él y me dijeron que no era para tanto. Pero cuando me dijeron esto, ya la sensación de desarraigado se me había aliviado mucho precisamente por el hecho de que me venían a buscar y me admitían con ellos⁵.

Tomaremos, pues, como primer artículo, «*Vuestra prisa*», publicado en el número 27 de *La Hora. Semanario de los Estudiantes Españoles*, el 6 de mayo de 1949. Se trata del primer texto publicado por la joven Martín Gaite en la prensa desde su llegada a Madrid y, aunque sea —como ella misma reconoce— un texto aún empapado de la prosa poética de juventud, podemos considerarlo un artículo y no un texto con intención literaria.

En los años sucesivos, a principios de la década de los cincuenta, «colabora en periódicos y revistas del tiempo, como *Clavileño*, *Alférez*, *Alcalá*, *La Estafeta Literaria*, *El Español*, *Destino*, *La Hora*, *Blanco y Negro*, y *ABC*» (Martinell, 1997, 70). En estas publicaciones, Martín Gaite «escribía pequeños relatos impregnados de las nuevas lecturas que le proporcionaban sus recientes amistades» (Alemany, 1990, 22). Eran publicaciones

⁵ «Un aviso: ha muerto Ignacio Aldecoa», *La Estafeta Literaria*, 1 de diciembre de 1969, 4-7 (Martín Gaite, 2000, 42).

ligadas al régimen, pero ahí los jóvenes escritores del momento, no afines a las ideas imperantes, encontraron una plataforma donde dar a conocer sus primeros textos literarios:

Estaba la redacción de este periódico [*La Hora*] en Alcalá, 44, en ese local que conserva un gran yugo con sus flechas tapando casi la fachada. Ignacio y sus amigos tenían conocidos en aquel despacho y muchas veces caíamos por allí, ya que era sitio céntrico, a dejar algún recado a otros o a dar algún sablazo. Tanto esta revista como *Alférez* conservaban una retórica falangista incluso en sus dibujos, y están unidas a mis primeros recuerdos de Madrid (Martín Gaite, 2000, 42).

En la capital, cada vez más integrada en este grupo de jóvenes narradores, los proyectos de tesis doctoral se fueron diluyendo poco a poco y ganó peso la dedicación a la escritura. «Empecé a estar con ellos y empezó mi carrera literaria»⁶. Además de publicar cuentos y artículos en estas revistas, trabajó durante un tiempo haciendo fichas para un diccionario de la Real Academia Española:

Andaba yo detrás de una beca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y todas las tardes iba a trabajar en mi tesis a la biblioteca de la calle Medinaceli. Pero se me fueron desbaratando los buenos propósitos, porque rara era la tarde en que no aparecían Ignacio y otros amigos a buscarme para sacarme de allí, para lanzarme a la calle, que era su sitio, y que empezó a ser poco a poco también el mío (Martín Gaite, 2000, 44).

Este grupo de amigos será la llamada «generación del cincuenta» o «del medio siglo». También se la ha llamado «generación perdida», «generación puente», «generación silenciosa», «generación olvidada» o «generación oscura». Ana María Matute preferirá denominarlos «niños asombrados», haciendo referencia al mundo en crisis donde les había tocado abrir los ojos, y Josefina

⁶ Así lo cuenta la autora en una entrevista de Joaquín Soler Serrano (6 de abril de 1981), en el programa *A fondo* de TVE.

Rodríguez, miembro del grupo y esposa de Ignacio Aldecoa, los considerará «Partidarios de la Felicidad» destacando «su apuesta por una cultura más abierta, al no haber vivido en la edad adulta la contienda civil» (González Couso, 2024, 22).

Martín Gaite escribirá, cuarenta años más tarde, un artículo —con una inusual actitud de distanciamiento, a pesar de incluirse como primera persona— analizando lo que unió a los escritores de su generación:

En la década de los cincuenta empiezan a darse a conocer tímidamente en España los nombres de una serie de prosistas jóvenes, a cuyo grupo, etiquetado hoy en los manuales de literatura como «la generación del medio siglo», pertenezco yo⁷.

Estos jóvenes habían asombrado con sus primeros cuentos al bibliófilo Antonio Rodríguez-Moñino que, ante la incredulidad de los primeros, se convirtió en su mecenas literario: fundaría en 1953 la *Revista Española* para dar cabida a los textos libres y sugerentes de ese grupo de escritores que se habían conocido en la facultad de Letras de la Universidad de Madrid:

La traducción de textos de la literatura italiana (Cesare Zavattini) y norteamericana (Truman Capote, Dylan Thomas), la publicación de cuentos de los jóvenes narradores, así como de textos críticos y ensayos sobre distintos aspectos de la cultura constituyen sus logros fundamentales. [...] Su principal objetivo es el de otorgar expresión artística a la realidad, ingrediente básico de la estética neorrealista que define a sus integrantes (González Couso, 2024, 25).

Las primeras reuniones de la *Revista Española* tuvieron lugar en el Café Lyon, y la sede de la redacción fue el apartamento de los recién casados Ignacio Aldecoa y Josefina Rodríguez. La dirección de la revista se encargó a Ignacio Aldecoa, Alfonso Sastre y Rafael

⁷ «Una generación de postguerra», *Diario 16. Culturas*, 21 de abril de 1990 (Martín Gaite, 2006, 432).

Sánchez Ferlosio, con quien Carmiña se casaría unos meses después (Teruel, 2025, 137).

En *Esperando el porvenir*, Martín Gaite nos ha dejado el testimonio de la original inauguración de la revista. Sus jóvenes amigos —Ignacio Aldecoa, Josefina R. Aldecoa y José María de Quinto— bautizaron con un porrón de vino el primer número de la *Revista Española* en Salamanca, donde Aldecoa estaba completando su milicia universitaria. Carmen Martín Gaite no pudo asistir en esa ocasión porque sufría de unas fiebres raras.

La *Revista Española* acabó a los pocos números y fue un desastre en cuanto a cifras económicas. Seguramente, sus entusiastas directores poco se preocuparon de gestiones empresariales y, por otro lado, tampoco había un gran público preparado para leer las traducciones, ensayos y cuentos que allí se publicaban. Pero esta aventura fue de vital importancia para el grupo de prosistas madrileños del medio siglo, y gracias a ella Carmen Martín Gaite abandonó definitivamente la prosa poética de juventud y se entregó por completo a la literatura, apartándose —de momento— de su proyecto de tesis doctoral.

Novelas, ensayos y otras búsquedas

Después de «Vuestra prisa», de aquellos primeros textos literarios en cabeceras ligadas al régimen y de la experiencia en la *Revista Española*, Carmen Martín Gaite habrá ido perfeccionando su escritura narrativa. En 1954 aparecerá su primer libro de relatos breves, *El balneario*, que había obtenido el Premio Café Gijón.

Pero quizás el primer hito en su carrera como escritora sea la concesión del Premio Nadal, aquel primer —y prácticamente único— estímulo para los prosistas de posguerra. En 1957 se le concederá el premio a Carmen Martín Gaite por *Entre visillos*. Dos años antes, en 1955, su marido Rafael Sánchez Ferlosio había obtenido el Nadal por *El Jarama*. Ese año el matrimonio había

perdido a su hijo Miguel, que murió de meningitis con siete meses de vida⁸. En 1956 nace su hija Marta.

Con el reconocimiento del Premio Nadal, Carmen Martín Gaite empezará a colaborar con cierta regularidad en la revista mensual *Medicamenta*. Ahí aparecerá una serie de artículos relacionados con el saber vivir, como «Contagios de actualidad» (mayo de 1959), «Recetas contra la prisa» (diciembre de 1960) o «Personalidad y libertad» (julio de 1961), donde, como vemos, ya se manifiestan los temas de fondo de nuestra escritora. En 1961 publicará en *Abc* —y esta será su primera aparición en un diario generalista— un artículo elogiando al actor Agustín González en el que contrarrestaba las frías críticas que le habían dedicado hasta el momento.

En estos años, Martín Gaite ensayarán el género teatral —*La hermana pequeña* (1959)— y publicará un nuevo libro de relatos, *Las ataduras* (1960). En 1963 aparecerá la novela *Ritmo lento*, donde la autora aborda su preocupación por la búsqueda de interlocutor a través de la inadaptación del protagonista al mundo. Esta novela, que reivindica desde el mismo título el talante pausado de la autora salmantina⁹, quedó finalista en el Premio de la Crítica de narrativa castellana de ese año. El galardón se lo llevó Mario Vargas Llosa por *La ciudad y los perros*, y esto significará un punto de inflexión en la literatura española: desde ese momento, como explicará la propia Martín Gaite, dejarán de interesar los autores españoles y se desplazará la atención de la crítica y el público hacia los escritores latinoamericanos.

Carmen Martín Gaite sentirá en ese momento que su idilio con la literatura ha finalizado, y se dedicará a la investigación histórica durante diez años, retomando su vocación universitaria.

⁸ Carmen Martín Gaite hablará del apoyo que recibieron en este trágico momento del poeta andaluz Fernando Quiñones, que ayudó a Sánchez Ferlosio a mecanografiar su novela para poderla entregar a tiempo al Premio Nadal. Podemos leerlo en «Vivir como se puede» (*Abc*, 18 de noviembre de 1998), artículo escrito tras la muerte de Quiñones (Martín Gaite, 2000, 181).

⁹ En la citada entrevista en el programa *A fondo*, Martín Gaite insistirá en su origen no urbano —«Soy de provincias y sigo siendo provinciana»— y en su gusto por el ritmo lento: «El tiempo en que ahora vivimos facilita muy poco esta vocación mía».

Se aficionó al estudio de la Historia, concretamente del siglo XVIII español, y se apasionó por la biografía de Melchor de Macanaz, convirtiéndose en su interlocutora. El trabajo apareció publicado como libro en 1970, y en 1972 publicó un segundo trabajo de investigación, *Usos amorosos del siglo XVIII en España*, que fue leído como tesis doctoral en la Universidad de Madrid, bajo la dirección de Alonso Zamora Vicente, su antiguo profesor en la Universidad de Salamanca.

En esta década alejada de la literatura, Carmen Martín Gaite fue publicando artículos en algunas revistas del momento, como *Cuadernos para el Diálogo* —con artículos como «La influencia de la publicidad en las mujeres» (diciembre de 1965) o «Las trampas de lo inefable» (enero de 1972)—, *Revista de Occidente* —«La búsqueda de interlocutor» (septiembre de 1966) o «En el centenario de don Melchor de Macanaz» (enero de 1971)—, o *Triunfo* —«De madame Bovary a Marilyn Monroe» (31 de octubre de 1970), «Las mujeres liberadas» (24 de abril de 1971) o «Los malos espejos» (15 de julio de 1972). Leemos, a modo de ejemplo:

A Marilyn, según parece inferirse (y nos tendremos que quedar siempre en las suposiciones, a falta de un biógrafo de la talla de Flaubert), su imagen se le debió romper y volver inservible a raíz de su tercer matrimonio con el escritor Arthur Miller, en 1956. Los modelos que en su infancia le habían sido suministrados para componer esa imagen brillante y triunfadora yo los conozco bien, porque soy de su misma quinta. No venían de Pablo y Virginia ni de mademoiselle de Lespinasse, sino del cine, de aquel olimpo inalcanzable y fascinador que era en nuestra infancia la pantalla, mucho más que ahora¹⁰.

Se trata de artículos con un claro tono ensayístico, centrados en historia, literatura, el papel de la mujer, la necesidad de comunicación... En definitiva, los temas que en ese momento —y siempre— han centrado el interés de nuestra escritora. Nos

¹⁰ «De Madame Bovary a Marilyn Monroe», *Triunfo*, 31 de octubre de 1970 (Martín Gaite, 2000, 110).

sirve este fragmento de «De Madame Bovary a Marilyn Monroe» para detectar rasgos distintivos de los artículos de Martín Gaite: la presencia muy cercana del «yo», la cita de otros escritores, la nostalgia del ayer frente al recelo hacia el hoy, y también el papel del cine en la educación sentimental de su generación.

Quizás publicar estos artículos en la prensa era en parte una forma de financiar su investigación, pues Macanaz, como contará años después la propia autora, le absorbió mucho tiempo y dinero¹¹. Además, debemos tener presente que en 1970 se separa amistosamente de Rafael Sánchez Ferlosio y vivirá desde entonces sola con su hija Marta. Tras la presentación de su tesis doctoral en 1972, publicará las novelas *Retabílas* (1974)¹² y *Fragmentos de interior* (1976), y su libro de poemas *A rachas* (1976).

Carmen Martín Gaite fue colaborando en la prensa en estos años del tardofranquismo, en los que el panorama periodístico había experimentado una apertura respecto a los primeros años de la posguerra, cuando había empezado a publicar textos literarios. Muchos de estos artículos aparecerán recogidos en *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* (1973), su primer libro recopilatorio. Nos parece interesante detenernos en esta primera edición¹³, no solo por lo que supone para organizar el corpus de sus artículos sino especialmente por lo que significó este libro para Carmiña a nivel personal.

Martín Gaite realizó una selección de artículos a petición de unos entusiastas amigos —Diego Lara, Mauricio d'Ors y Juan Antonio Molina Foix—, que estaban emprendiendo la creación una nueva editorial, Nostromo, «una de las aventuras más independientes, arriesgadas y jóvenes que puedan registrarse en el

¹¹ La autora bromeará en la misma entrevista televisada: «Macanaz es el chulo de la Gaite».

¹² En la entrevista citada, la autora considerará *Retabílas* su mejor novela hasta el momento, y atribuye su calidad al proceso de depuración del lenguaje conseguido en sus diez años dedicados a la investigación histórica sobre el proceso inquisitorial de Melchor de Macanaz.

¹³ Como veremos más adelante, se publicará en 1982 una segunda edición para Destinolibro, en la que la autora añade siete artículos y suprime el cuento, y una tercera edición, en el 2000, para Anagrama, en la que añade once artículos más y una conferencia.

libro de cuentas culturales de nuestro país en los últimos tiempos»¹⁴. La autora recogía «una serie de artículos que he venido publicando en diversas revistas a lo largo de diez años». Concretamente, se trataba de once artículos y un cuento, publicados entre diciembre de 1960 y julio de 1972 en revistas culturales que permitían a escritores y lectores profundizar en los contenidos. Esta selección de textos —que, por su estilo, extensión y temática, podríamos considerar ensayos— será el título con que se estrenaría la editorial:

Nunca fue este libro, aunque yo le tengo mucho cariño, más que una prueba de mi voluntad de madrinazgo y, aparte de que se despegó bastante de los derroteros que posteriormente configuraron el estilo imperante en la editorial¹⁵, pagó la novatada de la inexperiencia primera de los nostromos con un grueso saldo de erratas de las que daba fe una hojita adjunta, orlada delicadamente por una greca finita con que tuvo a bien adornar Diego Lara aquella pifia (Martín Gaite, 1993, 352).

Como escritora reconocida, se convertía en madrina de este nuevo proyecto, la editorial Nostromo, de la misma manera que Rodríguez-Moñino había apadrinado la *Revista Española* para dar alas a una nueva generación de escritores a principios de los cincuenta. Martín Gaite siempre mostró interés y generosidad por potenciar el talento de la generación que la sucedía (lo veremos también en sus críticas literarias, en las que mostró siempre su confianza en autores entonces noveles como Juan José Millás, Rosa Montero o Belén Gopegui). Gozó asimismo dejándose sorprender y aprendiendo de los más jóvenes, de la generación de su hija Marta, con la que tan bien se entendió.

¹⁴ «Réquiem por una editorial», *Diario 16*, 16 de abril de 1979 (Martín Gaite, 1993, 352). Carmen Martín Gaite reproducirá íntegramente este artículo en homenaje a sus amigos al final del prólogo de la tercera edición de *La búsqueda de interlocutor* (Martín Gaite, 2000, 12).

¹⁵ «Ciertas preferencias por los relatos de aventuras, terror y misterio» (Martín Gaite, 1993, 352).

Aunque no parece conceder demasiada importancia al valor literario de *La búsqueda de interlocutor*, sí que se sintió, como decíamos, muy vinculada afectivamente a aquel proyecto, sin normas y alejado de la industria editorial imperante. De hecho, Martín Gaite escribirá un artículo necrológico —el «Réquiem por una editorial» que venimos citando— llorando la muerte en plena juventud de este entusiástico proyecto. Y es que la vinculación iba más allá de lo profesional:

Habían tomado como «secretaria-chica-para-todo» a mi hija Marta, de diecisés años. Le pagaban muy poco, pero era feliz. Aquél era su primer trabajo y ellos sus primeros amigos mayores (Martín Gaite, 1993, 352).

Nos cuenta José Teruel en *Una biografía* que era Carmen Martín Gaite quien pagaba en secreto el pequeño sueldo de su hija, aunque eso representara que nuestra escritora, tan poco amiga de trabajos y horarios fijos, tuviera que buscar y aceptar un empleo en Salvat Editores. Sabemos que duró en el trabajo ocho meses, y que más bien se aburría, todo lo contrario que Marta con «dos nostromos» (Teruel, 2025, 267).

La labor en *Diario 16*

Si podemos ligar el nombre de Carmen Martín Gaite a una cabecera concreta, esta es, sin ninguna duda, *Diario 16*. La autora escribió desde el primer número del diario madrileño, el 18 de octubre de 1976, hasta el 26 de mayo de 1980, cuando abandonó su colaboración semanal en solidaridad con el entonces director del diario, Miguel Ángel Aguilar, destituido por la empresa editora. Fueron tres años y medio de colaboración semanal, y más de la mitad de los artículos publicados por nuestra escritora pertenecen a este periodo¹⁶. Solo encontramos algún paréntesis que podemos

¹⁶ Del censo de 289 artículos recogidos hasta el momento, 171 fueron publicados en *Diario 16*, y 156 corresponden a estos tres años y medio de colaboración semanal. De estos, 132 son críticas de libros (el resto, como veremos, son en su mayoría comentarios y semblanzas).

explicar por datos biográficos, como la muerte de sus padres, en octubre y diciembre de 1978, o su primer viaje a América, en abril de 1979 (Teruel, 2006, 29).

En verano de 1976, su amiga y periodista Juby Bustamante le contó que le habían ofrecido dirigir la sección de Cultura y Sociedad en un nuevo periódico, y le propuso encargarse de la crítica literaria. Nuestra escritora aceptó, pero con la condición de que se tratara de comentarios libres y esporádicos, y nunca de una colaboración fija. Tenía miedo de convertir en obligación su placer por la lectura, a la vez que temía verse obligada a hablar únicamente de novedades editoriales.

Su primer artículo, «Estar *a la page*», será una declaración de intenciones sobre la que va a ser su tarea de crítica de libros. El texto empezaba reprobando «la poca afición y esmero con que en general se ejerce hoy la crítica literaria», que atribuía a la selección tendenciosa de las obras a comentar entre el coto limitado de las publicaciones recientes, «criterio que ya en sí mismo está condenando como circunstanciales y efímeras unas opiniones nacidas al dictado de la urgencia por estar *a la page*, restando valor a su entidad y alcance»¹⁷:

A la lectura no se le puede fingir afición: hay que tenérsela. Y si el crítico llamado a propagar esa afición, es decir, a avivar en los demás la curiosidad y amor —hoy tan aletargado— por los escondidos tesoros de la letra escrita, no ha sido capaz de entregarse él mismo de lleno y sin prejuicios previos a ese deleite solitario cuyas excelencias pregoná, difícilmente podrá encender en nadie una llama que a él no le calienta.

Encontramos esa nostalgia tan característica de nuestra escritora de los tiempos pasados —que ya leímos en «Vuestra prisa»— frente a un hoy mirado con recelo: escribe que la crítica de esos años solo consigue «contagiar ese afán compulsivo y perentorio que va sustituyendo y anulando progresivamente la real afición a leer». Vemos, pues, su interés en la participación activa

¹⁷ «Estar *a la page*», *Diario 16*, 18 de octubre de 1976 (Martín Gaite, 1993, 259).

del lector: «Un libro —como un amigo o un viaje— solo deparará placer y sorpresa a quien lleve los ojos limpios y abiertos y nada pretenda buscar más que lo que encuentre». Además, como mujer de letras con una amplia cultura, incorpora citas de otros autores para respaldar sus argumentos, y esto será también frecuente en sus artículos. En este caso, «nada se opone tanto a lo original como lo novedoso», de Machado.

Después de este artículo, y a lo largo de sus tres años y medio de colaboración semanal, serán frecuentes sus balances y recapitulaciones sobre su propia labor de crítica literaria, de la que se define, orgullosa, como «una mera aficionada»:

Hoy, 18 de abril, se cumple medio año cabal de la aparición de este periódico, en el que he venido ejerciendo una labor que acepté a título de prueba y a la que antes solo me había dedicado en alguna ocasión excepcional: la de aventurar comentarios sobre libros que he ido leyendo. Me parece oportuno aprovechar la coyuntura de tal fecha para recapitular las enseñanzas y reflexiones que me ha acarreado esta tarea en la que espero no pasar nunca —y lo digo con orgullo— de ser lo que soy: una mera aficionada [...]. Concretamente, la crítica de libros no es nada si no estimula, aficiona e invita a leer¹⁸.

En «Morir aprendiendo», Carmen Martín Gaite, con el pretexto de la publicación de *El discurso interrumpido*, una selección póstuma de críticas literarias publicadas en el diario *Informaciones* por su amigo Gustavo Fabra, nos habla de la afición y cómo «hoy en día está esta palabra tan desprestigiada». Martín Gaite, aficionada a la lectura como su amigo, nos cuenta que Gustavo Fabra fue tachado de benévolos y entusiasta como crítico porque solía dejar bien los libros que recomendaba:

Pero es que me gustan —se disculpó ante mí con aquella mezcla de ingenuidad y humor que le distinguían—. De los que no me gustan, hablo menos porque casi nunca los acabo (Martín Gaite, 2006, 95).

¹⁸ «Morir aprendiendo», *Diario 16*, 18 de abril de 1977 (Martín Gaite, 2006, 95).

Ya sabemos lo difícil que en Carmen Martín Gaite resulta intentar parcelar los géneros. Este artículo, por ejemplo, tiene parte de crítica literaria —reseña un libro publicado recientemente—, de semblanza —hace un retrato de su amigo Gustavo Fabra—, reflexión sobre la palabra «afición» y sobre el acto de leer, comentario de actualidad... Acaba el artículo dándonos un consejo muy propio de nuestra escritora: «por mucho que os insten a ello los entendidos, no leáis nunca una novela que os aburra».

Carmen Martín Gaite había adquirido el papel de una colaboradora «responsable» en el nuevo periódico, pero esta palabra pesaba sobre ella, «pues me aterraba convertirme en alguien que va viendo desplazado su placer ante la lectura por la obligación de leer para escribir sobre lo que ha leído»¹⁹. En alguna ocasión sintió la necesidad de escapar de esta «servidumbre», y habló de algún libro por puro placer. En la crítica de *Luces de Hollywood*, de Horace McCoy, expone de nuevo su experiencia personal sobre esta labor:

Por mucho que quiera uno escapar a la etiqueta de «crítico literario», el hecho mismo de haberse ido comprometiendo sin saber cómo a hablar de libros una vez a la semana entraña un peligro de doble vertiente. Por una parte, se lee con una actitud menos gratuita y despreocupada, más tensa; por otra, se tiende a hacer una selección de lecturas basada en la actualidad del producto editorial, en su «novedad». Y así se va fraguando una insensible deformación, por obra y desgracia de la cual los comentarios emitidos, aunque se aventuren desde la mera condición de lector sin otros títulos, se empañan siempre que habla uno —como ocurre a veces— de un libro que «no tenía día para leer» y cuya terminación habría aplazado (de no mediar el compromiso semanal) para otra ocasión más acorde con el humor, que ese día pudo inclinarse a la relectura de algún clásico o al descubrimiento gozoso de

¹⁹ «Tragarse el humor», *Diario 16*, 13 de diciembre de 1979 (Martín Gaite, 1993, 264).

una novelucha de tapas estropeadas que te pasa un amigo, diciéndote: «Pues, mira, a mí me divirtió»²⁰.

La milésima edición del diario le dará pie a una nueva reflexión. En «Tragarse el humo», comentará «con una mezcla de incomprendión y mala conciencia» cómo ha ido cayendo en el comentario de novedades editoriales, y confiesa haber sufrido una «irremediable metamorfosis». Recuerda el apasionante momento de ver imprimir el primer número de *Diario 16* —«me fascinaba aquel ruido y me producía mucha emoción ir viendo caer los ejemplares que escupía el rodillo como por arte de magia» (Martín Gaite, 1993, 264)—, pero esta afición irá transformándose en un vicio insano con el paso del tiempo y, después de tres años de crítica semanal, se encuentra ya atrapada en la droga del periodismo y los dictados de la actualidad:

Posiblemente Juby Bustamante, a quien yo iba a buscar algunas noches, hace ya mucho tiempo, a la redacción del desaparecido *Madrid* cuando salía de estudiar del Ateneo, sabía de sobra que el vicio del periodismo es como el del tabaco y se daba cuenta de que con aquella invitación, aparentemente inocua, no me estaba ofreciendo simplemente un pitillo, sino iniciándome en el rito placentero de que aprendiera a tragarme el humo²¹.

Como ya anunciábamos, el 26 de mayo de 1980 Carmen Martín Gaite abandonó su colaboración semanal en solidaridad con Miguel Ángel Aguilar —esposo de Juby Bustamante—, que fue destituido como director a raíz de la publicación de una noticia relacionada con un intento de golpe de estado. Bajo el pseudónimo de Silvestre Codac, el periodista Juan Cruz dedicará un artículo en *Triunfo* titulado «Lunes ya no es lunes»²² sintiendo el fin de la crítica literaria semanal de nuestra escritora.

²⁰ «Tentáculos de fracaso. *Luces de Hollywood*, de Horace McCoy», *Diario 16*, 17 de septiembre de 1979 (Martín Gaite, 2006, 292).

²¹ Martín Gaite se declara una «fumadora empedernida» en otro artículo, «Dejar de fumar», *Actualidad Tabaquera*, julio de 1984 (Martín Gaite, 2006, 387).

²² «Lunes ya no es lunes», *Triunfo*, núm. 47, del 12 al 18 de junio de 1980.

Comentarios de actualidad

Queda claro que la prensa, mucho más abierta y moderna, no se había librado por completo de la tensión política. Y es en estos años de transición democrática cuando Martín Gaite dispone de una tribuna en la prensa desde donde observar el mundo y contarla. Más que de una tribuna, se trata de una nueva «ventana»: sus textos serán reflexiones cotidianas, tranquilas, con una gran presencia de lo personal y donde la escritora muestra su mirada de sorpresa ante el mundo.

Pongamos algunos ejemplos. En las páginas de *Diario 16*, podemos leer artículos como «Navidad de consumo» (27 de diciembre de 1976), donde se lamenta de que la Navidad no es creíble porque no está bien contada —ya no tiene valor (porque no conmemora nada), sino solo precio (consumismo)—, en la misma línea que reflexiona sobre la falta de credibilidad de las noticias en «La bajada a los infiernos»:

Con la diferencia de que estas noticias, perdidas entre tantas otras de atracos, crisis financieras, atentados y protestas de todo tipo ya ni nos espeluznan, y lo que es más curioso todavía, no nos las creemos. Decimos a lo sumo: «es increíble», una de las expresiones más usadas y más significativas de nuestro vocabulario actual. Decimos de casi todo que es increíble, precisamente porque, de verdad, no nos creemos nada. Y no nos creemos nada porque nos lo cuentan mal. La noticia, contra lo que pueda parecer, es siempre menos verosímil que la narración. La novela más fantástica enlaza unos elementos con otros, los cose mejor o peor, al servicio de la credibilidad de la trama, nos ofrece un contrato de ficción que solemos aceptar²³.

Además de esta constante preocupación por «contar bien» las cosas, Martín Gaite también hablará en sus artículos de su interés por enfrentarse a la lectura y a la escritura con libertad,

²³ «La bajada a los infiernos», *Diario 16*, 15 de agosto de 1977 (Martín Gaite, 1993, 261).

ritmo lento y participación activa. Tengamos presente que en 1982 se publicaba la segunda edición de *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* y, en 1983, el ensayo *El cuento de nunca acabar*. Serán un ejemplo de esto «Ponerse a leer» (*Diario 16*, 24 de enero de 1977) y «Ponerse a escribir» (*Diario 16*, 21 de febrero de 1977), y aún años más tarde, «La participación del lector»:

Pero la conquista de ese placer [la lectura] no es fulminante e inmediata, sino lenta como todas las conquistas verdaderas. Y la cultura audiovisual cuenta, para suplantar el reinado de la letra escrita, con la garantía de ofrecer unos resultados más rápidos y espectaculares, donde a nadie se le exige un esfuerzo de concentración. Basta con dar a un botón y ponerse a esperar la euforia más o menos discutible, pero siempre instantánea de la droga²⁴.

Analizó la realidad política y social del momento desde su punto de vista, como en estos dos artículos con una clara continuidad narrativa: «Río revuelto» (*Diario 16*, 3 de junio de 1977), donde observa con decepción el malestar ciudadano ante las primeras elecciones libres tras la dictadura, y «Lodos de cansancio», en el que lamenta el tono de hartura y desencanto de la sociedad ante unos nuevos comicios:

De las elecciones de junio de 1977 a las que se remataron ayer parece como si para una gran mayoría de españoles hubieran transcurrido lustros. La gente está cansada. [...] El transeúnte medio paseaba sus ojos aburridos por los diferentes eslóganes que le prometían trabajo, firmeza, robustecimiento del orden público, justicia y libertad, se encogía de hombros con una leve sonrisa, como ante la invitación a resolver una charada en la que no se sentía realmente implicado²⁵.

²⁴ «La participación del lector», *Diario 16*, 17 de abril de 1983 (Martín Gaite, 2006, 373).

²⁵ «Lodos de cansancio», *Diario 16*, 2 de marzo de 1979 (Martín Gaite, 2006, 237).

Martín Gaite se sentirá transformada por el periodismo después de esa temporada de pasar por la redacción de *Diario 16*:

[...] alternar con la gente que se agrupa junto al teletipo en espera de informaciones recientes, ayudar a los amigos agobiados a escribir un pie de foto, participar de sus nervios y de sus depresiones, poner farolillos para una fiesta de aniversario o ayudarles a barrer los cristales que destrozó una bomba o llorar juntos la muerte de Cuco Cerecedo (Martín Gaite, 1993, 264).

Nuestra escritora, que había aceptado con tanto recelo el compromiso semanal en el nuevo periódico, quedó atrapada por la vorágine informativa en esos años de transición, como confiesa en este artículo:

Sin duda que, alcanzada por las salpicaduras de la actualidad, metida en su torbellino, la calidad de mi prosa se habrá visto deteriorada, de la misma manera que yo me he convertido un poco en otra persona. La diferencia que media entre no tragarse el humo y tragárselo. Juby Bustamante tiene la culpa y, desde estas páginas, se lo agradezco (Martín Gaite, 1993, 264).

Fue tanta su implicación en la redacción de *Diario 16*, que incluso encontramos un par de incursiones de Martín Gaite en el reporterismo. La celebración del Milenario de la Lengua Castellana, en noviembre de 1977, será la ocasión para que nuestra autora —tan vinculada por afición y profesión a la lengua— compagine sus artículos semanales de crítica literaria con un debut en los géneros interpretativos: publicará una crónica y una peculiar entrevista. Cabe destacar su predisposición y su espíritu de aventura, la capacidad lúdica para convertirse excepcionalmente en periodista. No debe extrañarnos, no obstante, que nuestra autora las escriba de nuevo con total libertad.

Interpretando el papel de reportera

La firma de Martín Gaite saldrá en estas fechas de las páginas de Libros. La crónica «Excursión a las fuentes de la lengua viva» será el tema destacado de la sección de Local del sábado 12 de noviembre de 1977, ocupando una doble página especial en el periódico. La entrevista «Una hora con Dámaso Alonso» aparecerá dos días después en las páginas de Opinión, junto al editorial de *Diario 16*.

Carmen Martín Gaite y Sol Fuertes fueron «enviadas especiales» a San Millán de la Cogolla dos días antes de la celebración del Milenario de la Lengua Castellana. La narración no rompe los esquemas de la crónica periodística: se cuenta, desde la primera persona del plural, un día completo entre la llegada de las periodistas al lugar y su marcha, desde la mañana al anochecer, siguiendo el hilo cronológico. El discurso se estructura en dos partes muy diferenciadas, estableciendo un contraste entre los dos monasterios de San Millán.

Por un lado, en el monasterio de Suso o de arriba, el más antiguo, tendrá lugar, por la mañana, una espontánea conversación con el guarda del lugar, un homenaje improvisado a la lengua viva. Por la tarde, la visita al monasterio de Yuso o de abajo, donde se celebrará la ceremonia oficial, transmite el ajetreo por los preparativos de la celebración a la que acudirán —como se destaca— el Rey y otras personalidades, además, por supuesto, de los medios de comunicación.

Aunque se trata de una autoría compartida, podemos rastrear varios rasgos distintivos de Martín Gaite. Es una crónica redactada literariamente, con la mirada tranquila de quien aprendió a percibir detalles y a registrar conversaciones para convertirlos en cuento. No nos resulta difícil reconocer elementos temáticos y estilísticos identificativos de la escritora: un interés por la historia del lugar y una despierta atención por la lengua oral del guarda del monasterio de Suso, Tarsicio, que se convierte en el protagonista de la crónica. El guía es la representación de la auténtica tradición oral frente a las celebraciones oficiales.

Aparecen también en esta crónica citas literarias y datos de contexto histórico muy documentados, con el rigor propio de los ensayos de Martín Gaite. La contraposición entre la cultura académica y la lengua viva es otra marca que remite a nuestra autora, que aprendió de sus amigos de juventud —que menospreciaban los estudios universitarios— a valorar la cultura de la calle y los cafés. En boca del guía, se hará un elogio de la lengua hablada:

Se considera a sí mismo alumno directo de la «universidad» de Berceo, de otras universidades ni academias no quiere saber nada. Para él la historia y el arte están unidos a la literatura, y la literatura es hablar: todo lo que cuenta lo ha aprendido de hablar²⁶.

La segunda parte de la crónica se centra en la celebración oficial: el trajín por los preparativos marca otra conversación, ahora con el atareado abad del monasterio, que les atiende con amabilidad después de hacerles esperar bastante. Al final de la crónica, con un cierto aire mágico propiciado por el anochecer, el texto retoma, como en un cuento, el principio del relato, para volver a la naturalidad y serenidad de la fiesta espontánea frente a la ampulosidad de la celebración oficial:

Cuando salimos hace frío y ya es noche cerrada. Desde el monasterio de Yuso lanzamos una mirada al lugar donde Suso duerme bajo las estrellas. Aquí tendrá lugar la celebración oficial del milenario. Pero lo que queda arriba no necesita ser guardado bajo llave ni adornado de tramoya alguna, allí se regala generosamente, por boca del guarda, lo que solo la ignorancia y el desvío pueden erosionar: el tesoro de la lengua castellana hablada y transmitida en vivo.

Dos días después, apareció en *Diario 16* una entrevista muy peculiar —como Martín Gaite se empeñó en que fuera— a Dámaso Alonso, el entonces presidente de la Real Academia. La

²⁶ «Excursión a las fuentes de la lengua viva», *Diario 16*, 12 de noviembre de 1977, 12-13.

autora había conocido al académico en sus primeros años en la facultad a través de la lectura de *Hijos de la ira*, que le causó una fuerte impresión, como contará años más tarde en un artículo necrológico por Dámaso Alonso en el que rememorará este encuentro:

Me mandaba *Diario 16*, donde yo ejercía por entonces la crítica literaria, y solo acepté el encargo advirtiendo de antemano que no pensaba preguntarle nada, que simplemente intentaría hacerle entender lo mucho que me gusta que me cuenten cosas las personas mayores que yo y con más experiencia. Quiero decir con esto que, aunque no me atreví a confesárselo, la que iba a verle era la estudiante de provincias que acababa de leer *Hijos de la ira*²⁷.

Martín Gaite proponía una entrevista sin guion previo ni preguntas, una conversación abierta a su curso natural. Será la única entrevista realizada por la autora, y se decidirá a afrontar el reto con un modelo de *interviú* original y personal. Era de nuevo un homenaje al discurso oral. No importa si se habla con el guarda de Suso o con el poeta y estudioso Dámaso Alonso, se trata una vez más de celebrar la lengua viva.

Esta vez el escenario de la conversación será la casa de Dámaso Alonso —un reducto de tranquilidad escondido en la ajetreada zona del Eurobuilding— y Carmen Martín Gaite será la interlocutora de un discurso que se va cosiendo sin esquemas preestablecidos. Esta era la práctica narrativa en la que se basaba su entonces última novela, *Retahílas* (1974), donde se sucede en cada capítulo la intervención de uno de los dos personajes que conversan en una noche. Lo contará así:

La amenaza de la entrevista y su posible esquema habitual se han evaporado completamente. Ahora me parece que estoy sentada junto a un profesor sabio y

²⁷ «Un adiós con la mano», *El Mundo. Documentos*, núm. IX, 26 de enero de 1990 (Martín Gaite, 2006, 427).

bondadoso que se digna a explicar sin prisa ni programa solo para mí²⁸.

La escritora expuso sus condiciones previas, y podemos ver en el texto cómo se muestra orgullosa de su personal método (o su personal ausencia de método):

Se queda en la puerta mientras bajo las escaleras del jardín y me dice adiós con la mano afectuosamente. Lo del milenario del castellano ha sido un pretexto y creo que me ha agradecido que se lo mencione poco. A esta gente que vive primordialmente de la cultura escrita le gusta mucho la conversación.

Esta entrevista pretendidamente original, donde se mezclan pasajes de diálogo —con guiones tipográficos— con descripción, narración cronológica, recuerdos de la joven «Carmiña» y pensamientos de la Carmen actual, casi podría considerarse un artículo personal (no en balde se publicó en las páginas de Opinión de *Diario 16*). Es una prueba más de que los artículos de prensa de nuestra escritora no difieren del resto de su producción literaria.

Carmen Martín Gaite se había definido alguna vez como una «todoterreno con alma de periodista», como demostró en estos trabajos como «reportera». Sol Fuertes escribió, al morir la escritora, que estos trabajos periodísticos «no solo le divertían, sino que eran una ocasión para disfrutar la pureza de sus textos»²⁹.

Una escritora en la prensa

Durante su etapa como colaboradora en *Diario 16*, Carmen Martín Gaite publicó ocasionalmente artículos en otras cabeceras, como *Cuadernos para el Diálogo* y la revista *Nada*. Se trata de textos esporádicos, sin periodicidad, y de la misma forma irán

²⁸ «Una hora con Dámaso Alonso», *Diario 16*, 14 de noviembre de 1977 (Martín Gaite, 2006, 144).

²⁹ Sol Fuertes: «Fallece la escritora Carmen Martín Gaite», *El País. Cultura*, 23 de julio de 2000 (recordemos que es con Sol Fuertes con quien Martín Gaite firmó a medias la crónica en 1977).

apareciendo artículos en diferentes cabeceras después de abandonar su crítica semanal en *Diario 16*.

En el mismo *Diario 16* y en los suplementos y revistas del rotativo (*Cambio 16, Motor 16...*), publicará artículos sin regularidad a partir de 1983. Las páginas de *Abc* y *El País* también darán cabida a su firma en varias ocasiones. Martín Gaite escribirá un par de artículos en *La Vanguardia* y encargos como firma invitada —textos por alguna circunstancia especial— en publicaciones como *Mayo, La Gaceta del Libro, Nueva o Actualidad Tabaquera*.

Llama la atención la gran cantidad de artículos que publica Carmen Martín Gaite entre 1976 y 1984. Paralelamente, en 1976 aparecen la novela *Fragmentos de interior* y el libro de poesía *A rachas*. En 1978 —año en el que murieron sus padres con dos meses de diferencia—, publica *El cuarto de atrás*, merecedor del Premio Nacional de Literatura. Ven la luz dos cuentos infantiles, *El castillo de las tres murallas* (1981) y *El pastel del diablo* (1985). Además, a partir de 1979, es invitada a impartir cursos por diferentes universidades de Estados Unidos. Hace traducciones, escribe teatro, compone el diario de *collages Vision of New York* (1980-1981), trabaja en el guion de la serie de televisión sobre santa Teresa (1981-1982), y publica el ensayo *El cuento de nunca acabar* (1983).

Aparece también la segunda edición de *La búsqueda de interlocutor y otras búsquedas* (1982), esta vez para Destinolibro. Aquí Martín Gaite suprime el cuento de la primera edición y añade siete artículos, sin conceder ninguna importancia al orden cronológico. Se trata de textos publicados desde finales de los años cincuenta en revistas como *Triunfo, Medicamenta o Informaciones*, y también de un artículo publicado en *Diario 16*, «Ponerse a leer» (24 de enero de 1977).

Es la etapa más fecunda en la trayectoria literaria de Carmen Martín Gaite. Quizás este infatigable ritmo de trabajo fuera su forma de «habitar la soledad». En 1972, ya separada de Rafael Sánchez Ferlosio, le dedicó su trabajo de investigación *Usos amorosos del siglo XVIII en España* con estas palabras: «Para Rafael, que me enseñó a habitar la soledad y a no ser una señora». Vivía desde principios de los años setenta con Marta en su piso de la calle Doctor Esquerdo, en Madrid. Contaban amigos de Carmiña

—como el cantautor Amancio Prada³⁰, con quien había cantado canciones gallegas en un teatro— que entre madre e hija se percibía una relación muy especial, un vínculo entre iguales, donde la confianza, la confidencia y el estímulo creativo eran mutuos. Calila —nombre con el que Marta se dirigía a su madre— intentó darle una educación lejos de la uniformidad del momento, con los mejores profesores particulares y con la libertad como estandarte (una anécdota familiar ilustrativa es que nuestra escritora permitía a Marta y a sus amigos, siendo pequeños, dibujar en las paredes de su vivienda, ante el asombro de las otras madres).

Pero también Marta estimulaba la creatividad de su madre: cuando Calila cumplió 36 años, Marta, de 5 y medio, le regaló un cuaderno. En la primera página, con su caligrafía infantil, escribió «Cuadernos de todo», marcando el inicio de una larga serie de cuadernos que nuestra autora llevaba siempre encima, y en los que anotaba detalles cotidianos, pensamientos profundos, citas de autores, recortes, *collages*...³¹

En 1984, Carmen Martín Gaite pasaba una temporada como profesora visitante en la Universidad de Illinois, en Chicago. Ahí trabajaba en una novela especialmente compleja, *La Reina de las Nieves*, que precisamente tenía mucho que ver con Marta. Ese viaje, como le cuenta por carta a su amiga Mercedes Zulueta de Herrero³², se le hizo especialmente largo. Tenía muchas ganas de regresar a Madrid para estar con su hija, que había caído enferma. En 1985, a la temprana edad de 29 años, Marta, amiga, confidente y compañera, desaparecía de la vida de Calila. «A partir de esa fecha y hasta el final de su vida, la desaparición de su hija permanecerá en todo lo que Martín Gaite callaba, decía y escribía» (Teruel, 2025, 351).

³⁰ Entrevista en el documental *La Reina de las Nieves* (2020), de Mariela Artiles. Carmen Martín Gaite cantó canciones gallegas con Amancio Prada en el Pequeño Teatro de Madrid en 1976, en el espectáculo *Caravel de Caraveles*.

³¹ Estos «cuadernos de todo» aparecieron publicados póstumamente bajo el cuidado de María Vittoria Calvi (2002).

³² Esposa de su jefe de departamento durante su visita a la Universidad de Virginia, sabemos que compartieron una gran amistad como queda de manifiesto en sus cartas y en títulos como *El cuento de nunca acabar* o *Cuadernos de todo* (Teruel, 2025, 347).

Carmen Martín Gaite abandonará de nuevo la literatura. Después aparecieron un par de libros de ensayos, *Usos amorosos de la postguerra española* y *Desde la ventana*, ambos en 1987, pero no regresará a la literatura hasta la aparición de una de las obras de las que más ha hablado la autora (quizás la única obra propia de la que ha hablado, tal vez por lo que significó para su recuperación personal): la ilusionada novela sobre la libertad *Caperucita en Manhattan* (1990).

A finales de los ochenta, cuando se le concede el Premio Anagrama de Ensayo, en 1987, por *Usos amorosos de la postguerra española* y el Príncipe de Asturias de las Letras, en 1988, encontramos una cierta regularidad de Martín Gaite en algunas publicaciones. Colabora en la revista mensual de crítica de libros *Saber leer* (siete críticas entre 1987 y 1994), editada por la Fundación Juan March, donde la autora impartió varias conferencias, otra de sus inconfundibles facetas³³. Estuvo también vinculada a *El Independiente* (cinco artículos entre 1987 y 1988), y *El Mundo* (tres artículos publicados de forma mensual, entre diciembre de 1989 y febrero de 1990). En el diario *El Sol* colaboró activamente con un artículo semanal entre octubre de 1990 y enero de 1991.

Dos años después de *Caperucita en Manhattan*, apareció, con un éxito rotundo de crítica y de lectores, la novela *Nubosidad variable* (1992). Para paliar el vacío que dejaron sus dos protagonistas al entregar el libro al editor, Carmen Martín Gaite recuperaría las notas de ese proyecto truncado a mediados de los ochenta y *La Reina de las Nieves* aparecerá publicada en 1994. *Lo raro es vivir* (1996) e *Irse de casa* (1998) seguirán este ritmo de aparición de una nueva novela cada dos años.

Apareció entonces un nuevo título en el que Martín Gaite volvía a recopilar artículos de prensa, además de prólogos y discursos, escritos hasta ese momento: *Agua pasada* (1993). A sugerencia de su editor, Jorge Herralde, la autora emprendió «el trabajo de revisar viejas carpetas para seleccionar mis artículos mejores» (Martín Gaite, 1993, 7). Quedará de nuevo descartado

³³ No es de extrañar si conocemos sus tanteos en el teatro en sus años universitarios, sumados a su pasión por escuchar y reproducir la lengua viva.

por la propia autora el criterio cronológico, aunque «el hilo que los cose es precisamente el paso del tiempo»:

No me acordaba de haber escrito tanto, la verdad, y eso que voy dejando mucho fuera. Pero es que, claro, hay que considerar también que son muchos años de vicio. Años descabalados, porque no me atengo a criterios cronológicos de ordenación, pero, al fin y al cabo, tiempo a las espaldas (Martín Gaite, 1993, 7).

Aquí —y nos parece muy interesante— Carmen Martín Gaite intentó poner orden a sus propios artículos: organizará el material seleccionado en cuatro bloques temáticos³⁴: «Andando el tiempo», donde se recogen artículos de contenido autobiográfico; «Texto sobre texto», que incluye veinticinco críticas literarias publicadas en la prensa (básicamente en *Diario 16*, pero también en *Saber leer* y *El País*); «Vivir para ver», donde nos transmite su perplejidad ante el mundo, y «Gente que se fue», compuesto de artículos por la muerte de personajes públicos, «ya se trate de gente a quien oí la voz o me tendió su palabra a través del texto» (Martín Gaite, 1993, 7).

Durante los últimos diez años de su vida, hasta julio del 2000, cuando murió de cáncer sin haber dicho nada a casi nadie, y habiendo ido a firmar a la última Feria del Libro, escribió ocasionalmente en diferentes publicaciones, especialmente en *Abc*, el primer periódico de información general donde publicó un artículo en 1961. En esa ocasión, se salía con mucha prudencia de la crítica de libros para aplaudir a un actor, Agustín González, que no estaba recibiendo buenas críticas: «Por eso, porque yo hablo como público, nunca me atrevería a enmendarle la plana a ningún crítico de teatro, por mucho que mi opinión disintiera de la suya»³⁵.

El último artículo publicado por Carmen Martín Gaite en la prensa será «De *Furtivos* a *Leo*»³⁶, que apareció en la revista

³⁴ Dejamos a un lado el quinto bloque, «Distinguido público», donde recogía discursos, lecturas públicas y conferencias.

³⁵ «Elogio de un actor», *Abc*, 23 de febrero de 1961 (Martín Gaite, 2006, 40).

³⁶ «De *Furtivos* a *Leo*», *Academia*, núm. 28, 31 de mayo de 2000 (Martín Gaite, 2006, 517).

Academia un par de meses antes morir. En este elogia la última película de su amigo José Luís Borau, con quien había trabajado en la serie *Celia*, estrenada en 1993 en Televisión Española. Martín Gaite participó en los guiones de esta producción basada en el personaje de Elena Fortún, a quien la autora había leído de niña, y aprovechó una vez más para explotar su faceta teatral interpretando un pequeño papel, la monja «sor Gaitera», por una broma que tenía con Borau. De nuevo, como experta en literatura y no en cine, escribe: «Se lo va a decir mucha gente de la que entiende de cine más que yo. *Leo* raya a la misma altura que *Furtivo*.»³⁷.

El mismo año 2000, Carmen Martín Gaite entregará a la editorial Anagrama una tercera edición de *La búsqueda de interlocutor* con la esperanza de que corra más suerte que las dos ediciones anteriores, prácticamente imposibles de encontrar a pesar de ser «el título más mencionado en las tesis y estudios sobre mi obra (hasta el punto de haber llegado a funcionar como una especie de comodín)» (Martín Gaite, 2000, 11). Además de los artículos de la edición de Destinolibro, la escritora añade otros doce que guardan relación —más o menos explícita— «con aquel primer ensayo mío de mediados de los sesenta que da título al libro»³⁸.

Más tarde aparecerán publicados *Los parentescos* (2001), novela póstuma e inacabada, los *Cuadernos de todo* (2002) y la recopilación más amplia de sus artículos de prensa: *Tirando del hilo*. Bajo un título procedente de su léxico familiar, José Teruel recogió casi doscientos artículos (192) de Martín Gaite que no habían sido reunidos hasta el momento. Es, sin duda, la recopilación más amplia de artículos de prensa de nuestra escritora, pero no debemos olvidar que precisamente estos fueron los que descartó en sus anteriores compilaciones. Teruel, además de completar el

³⁷ Desde la perspectiva actual, podemos afirmar que a Carmen Martín Gaite no le faltaba criterio. Agustín González tuvo como sabemos una consolidada carrera como actor más allá de ese 1961, y *Leo* recibió seis nominaciones a los Premios Goya, consiguiendo el de Mejor Director para José Luis Borau.

³⁸ Vemos aquí como Martín Gaite se refiere con el término «ensayo» a uno de los artículos incluidos en la primera edición.

corpus de artículos catalogados, analiza estos textos e incluye precisas notas a pie de página.

Mientras que, por voluntad de su autora y recopiladora, *La búsqueda de interlocutor* se regía por la necesidad de comunicación, y *Agua pasada* por el paso del tiempo, José Teruel opta por el hilo cronológico como «criterio de ordenación menos entrometido y menos convencional [...] porque en Carmen Martín Gaite todo intento de parcelación se llena siempre de interferencias» (Teruel, 2006, 21). Hemos intentado organizar sus artículos en géneros periodísticos —y podemos decir que escribió comentarios de actualidad, ensayos, semblanzas y críticas literarias—, pero ya hemos visto que también en la prensa la escritura de Martín Gaite es absolutamente libre. La crítica literaria, su principal función en los medios, se convertía a veces en retrato de un personaje, en ensayo o en comentario libre. Todo, una vez más, con la voz y la libertad inherentes en Carmen Martín Gaite.

Como personalidad en el mundo de la cultura, Martín Gaite escribirá con libertad temática y estilística. Escogerá los temas de los que hablar y los llevará hacia su terreno. Todo con el tono conversacional de su escritura, y trayendo a colación en cada artículo sus motivaciones de fondo: la búsqueda de interlocutor, el ritmo lento de la chica de provincias —en contra de la prisa de la gran ciudad—, la participación activa ante la lectura y la escritura, el uso del lenguaje... Su voz y su mirada son perfectamente reconocibles. La voz de la Martín Gaite articulista es la misma voz de la Martín Gaite novelista, cuentista y ensayista.

Martín Gaite fue una mujer conectada al mundo, lectora de la prensa e interesada por la realidad política y social que la rodeaba (aunque la frágil barrera entre lo real y lo soñado puede aparecer sin complejos también en sus artículos de prensa). Escribió en diarios y revistas entre 1949 y el 2000, cincuenta años que corresponden al «lento desentumecerse de la España de la posguerra para desembocar en la de la televisión y el consumo», en palabras de la propia autora. Pero en el caso de Martín Gaite, su articulismo no nos ha dejado el retrato de esa época, sino el retrato de su personal mirada a esa época. Hablamos de la voz de una

escritora en la prensa, y queda claro que sus artículos conforman un hilo más de su tejido literario.

Artículos de Carmen Martín Gaite citados

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «De Furtivos a Leo», *Academia*, núm. 28, 31 de mayo de 2000 (Martín Gaite, 2006, 517).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «De madame Bovary a Marilyn Monroe», *Triunfo*, 31 de octubre de 1970 (Martín Gaite, 2000, 103).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Dejar de fumar», *Actualidad Tabaquera*, julio de 1984 (Martín Gaite, 2006, 387).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Elogio de un actor», *Abc*, 23 de febrero de 1961 (Martín Gaite, 2006, 40).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Estar a la page», *Diario 16*, 18 de octubre de 1976 (Martín Gaite, 1993, 259).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Excursión a las fuentes de la lengua viva», *Diario 16*, 12 de noviembre de 1977, 12-13.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «La bajada a los infiernos», *Diario 16*, 15 de agosto de 1977 (Martín Gaite, 1993, 261).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «La participación del lector», *Diario 16*, 17 de abril de 1983 (Martín Gaite, 2006, 373).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Lodos de cansancio», *Diario 16*, 2 de marzo de 1979 (Martín Gaite, 2006, 237).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Morir aprendiendo», *Diario 16*, 18 de abril de 1977 (Martín Gaite, 2006, 95).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Ponerse a leer», *Diario 16*, 24 de enero de 1977 (Martín Gaite, 2000, 149).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Réquiem por una editorial», *Diario 16*, 16 de abril de 1979 (Martín Gaite, 1993, 352).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Salamanca, la novia eterna», *El País. El Viajero*, 12 de septiembre de 1999 (Martín Gaite, 2000, 193).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Tentáculos de fracaso. *Luces de Hollywood*, de Horace McCoy», *Diario 16*, 17 de septiembre de 1979 (Martín Gaite, 2006, 292).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Tragarse el humo», *Diario 16*, 13 de diciembre de 1979 (Martín Gaite, 1993, 264).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Un adiós con la mano», *El Mundo. Documentos*, núm. IX, 26 de enero de 1990 (Martín Gaite, 2006, 427).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Un aviso: ha muerto Ignacio Aldecoa», *La Estafeta Literaria*, 1 de diciembre de 1969, 4-7 (Martín Gaite, 2000, 33).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Una generación de postguerra», *Diario 16. Culturas*, 21 de abril de 1990 (Martín Gaite, 2006, 432).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Una hora con Dámaso Alonso», *Diario 16*, 14 de noviembre de 1977 (Martín Gaite, 2006, 144).

MARTÍN GAITÉ, Carmen. «Vivir como se puede», *Abc*, 18 de noviembre de 1998 (Martín Gaite, 2000, 181).

Bibliografía

ALEMANY BAY, Carmen. (1990) *La Novelística de Carmen Martín Gaite. Aproximación crítica*. Salamanca. Ediciones de la Diputación de Salamanca.

ARTILES, Mariela (Directora). (2020) *La Reina de las Nieves* (Documental). Tu luz y mi calma; RTVE.

CALVI, Maria Vittoria. (2002) (ed.) *Cuadernos de todo*. Barcelona. Random House Mondadori.

GONZÁLEZ COUSO, David. (2024) *Partidarios de la Felicidad. El grupo madrileño del medio siglo, una generación en marcha*. Madrid. Diwan Mayrit.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (1993) *Agua pasada. Artículos, prólogos y discursos*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (1994) *Esperando el porvenir*. Madrid. Siruela.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2000) *La búsqueda de interlocutor*. Barcelona. Anagrama.

MARTÍN GAITÉ, Carmen. (2006) *Tirando del hilo (artículos 1949-2000)*. Edición de José Teruel. Madrid. Siruela.

MARTINELL GIFRE, Emma (ed.). (1997) *Al encuentro de Carmen Martín Gaite. Homenajes y bibliografía*. Barcelona. Universidad de Barcelona.

SOLER SERRANO, Joaquín. (1981) *Entrevista a Carmen Martín Gaite. A fondo*, 6 de abril, Televisión Española (TVE).

TERUEL, José. (2025) *Carmen Martín Gaite. Una biografía*. Barcelona. Tusquets Editores.